

Invisible pero esencial: reflexiones sobre la mujer rural en la vida social

Invisible But Essential: Reflections on Rural Women in Social Life

Marta Villanueva Padilla

Universidad de Jaén, España

mvp00030@red.ujaen.es

<https://orcid.org/0009-0005-7515-296X>

Recibido: 11/09/2025

Revisado: 24/10/2025

Aceptado: 03/11/2025

Publicado: 01/12/2025

Sugerencias para citar este artículo:

Villanueva Padilla, Marta (2025). «Invisible pero esencial: reflexiones sobre la mujer rural en la vida social», *Tercio Creciente*, extra11, (pp. 177-187), <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra11.9911>

Resumen

¿En el mundo rural hay mujeres? ¿Qué hacen las mujeres rurales? Normalmente, cuando pensamos en el mundo rural, inmediatamente recordamos imágenes de hombres fuertes realizando tareas laboriosas y duras en el campo y, solamente si nos paramos a pensar dónde están las mujeres, aterriza en nuestro pensamiento la imagen de mujeres realizando las tareas domésticas o cuidando de las personas más jóvenes o las más mayores. Es de vital importancia reflexionar críticamente sobre esta problemática y cuestionarnos por qué sucede y qué patrones de comportamiento de la sociedad provocan dicha situación de desigualdad en los ámbitos rurales.

Palabras clave: mujeres, ruralidad, desigualdad, instalación

Abstract

Are there women in the rural world? What do rural women do? Normally, when we think about the rural world, we immediately remember images of strong men performing laborious and hard tasks in the fields and, only if we stop to think about where the women are, does the image of women performing domestic tasks or taking care of people land in our thoughts. of the youngest or the oldest people. It is vitally important to critically reflect on this problem and question why it happens and what patterns of behavior in society cause this situation of inequality in rural areas.

Keywords: Women, Rurality, Inequality, Installation

Introducción

Si echamos un vistazo a la historia, el mundo rural se ha tenido en cuenta a lo largo del tiempo, se han analizado los aspectos, tanto positivos como negativos, que tienen estas poblaciones, las ventajas y los inconvenientes de residir en ellas y cómo afectan a la calidad de vida de las personas. Sin embargo, finalmente no se tiene en cuenta a esta población en el ámbito social.

Como el mundo rural, a lo largo de toda la historia, se ha asociado a una serie de estereotipos y prejuicios generados por las sociedades urbanas que se sienten superiores debido al avance que la industrialización provocó en las ciudades, las zonas rurales han sido infravaloradas y apocadas por estas masas que se arraigan a su tierra y sus costumbres, la mayoría de ellas arcaicas, reproduciendo, generación tras generación, tradiciones y creencias con unos roles de género muy marcados debido a la sociedad heteropatriarcal de donde manan.

Por todo ello, el papel de la mujer en las zonas rurales queda en segundo lugar, en el mejor de los casos, por sufrir una doble desigualdad, por un lado, sufren desigualdad por el simple hecho de ser mujer y, además, sufren desigualdad por vivir en un entorno rural. Todo esto se debe a que, tradicionalmente, la mujer, desde el momento de su nacimiento ha tenido una vida llena de trabajo y servicio para ensalzar el papel masculino, viviendo siempre a su sombra y a su merced. Por otro lado, la visión androcéntrica del mundo, en todos los aspectos, tanto en el laboral, como en las relaciones sociales, provocan una serie de estigmas en las personas que dejan huella en los comportamientos machistas y misóginos que se han dado a lo largo de los tiempos, provocando una sociedad desigual, desequilibrada e injusta para todas las mujeres sin importar su edad o nivel socioeconómico.

Toda esta situación ha tornado a una posición mejor gracias a la evolución de la sociedad que, actualmente reconoce los derechos de las mujeres. No obstante, como hemos mencionado anteriormente, las zonas rurales se nutren todavía de sus tradiciones y costumbres, sacando a la luz diversas acciones machistas que posicionan de nuevo a la mujer en el último lugar.

Sin embargo, las mujeres rurales, a pesar de todas las adversidades que la sociedad les ha ido imponiendo, siempre han sabido salir adelante como han podido. Ello conlleva la realización de las labores impuestas socialmente y trabajando por su cuenta para conseguir sus propios logros y alcanzar sus metas.

Objetivos

Centrándonos en todo lo expuesto anteriormente en la introducción, se tienen varios objetivos propuestos al realizar dicha investigación. En primer lugar, tenemos un objetivo principal que se centra en acercar a la sociedad una reflexión crítica sobre el papel que tiene la mujer rural en la sociedad y en la cultura.

Sin embargo, también destacamos otros objetivos que se persiguen con esta investigación, como son:

- Visibilizar la vida de las mujeres rurales a través de sus historias de vida.
- Analizar los prejuicios y estereotipos que se les ha impuesto socialmente a las mujeres rurales y por qué.
- Conocer el entorno rural en su totalidad.

No obstante, cabe hacer especial mención a la contribución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, más conocidos como ODS, en concreto en número 5, destinado a la igualdad de género, y al número 10, destinado a la reducción de las desigualdades.

Marco teórico

¿Qué denominamos como mundo rural? Cada persona tiene su propia concepción de lo que significa mundo rural, sin embargo, no hay una definición concreta que trate de definir este concepto tan amplio. Dichas concepciones han ido evolucionando y modificándose en relación a los cambios y transformaciones, que se han producido en este entorno, para acoger la gran complejidad y diversidad de la población y sus situaciones (Pérez, 2001). Es por todo ello que se cree conveniente comenzar teniendo una concepción clara sobre lo que se considera mundo rural. En este sentido, lo definimos como un conjunto de población que convive en espacios bastante naturales, donde se desarrollan diversas actividades, la mayoría de ellas dedicadas al sector primario, como es la agricultura y la ganadería, porque son considerados una fuente de recursos naturales y materias primas, aunque también hay actividades del sector secundario y terciario como son la artesanía, el comercio, las industrias y el turismo entre otras, que permite realizar un entramado socioeconómico complejo con el resto del mundo.

Las zonas rurales han existido desde tiempos inmemoriales, sin embargo, siempre han sido las grandes olvidadas o repudiadas debido a su difícil accesibilidad, al estilo de vida que se lleva en ellas y a la pobreza extrema que se vivía en muchos de esos lugares. Toda esta desigualdad se aumenta cuando hablamos de las mujeres que viven en estas zonas, debido al heteropatriarcado y el machismo tan arraigado que se ha heredado culturalmente.

Es cierto que, tanto en el mundo rural como en el urbano, las mujeres siempre han tenido, desde tiempos pasados, una posición de inferioridad muy grande con respecto a los hombres, desde esta perspectiva, esta desigualdad se acrecentaba y, se sigue acrecentando actualmente, en el mundo rural. Sabemos poco sobre el mundo rural y cabe destacar que sabemos aún menos sobre el papel que tiene la mujer dentro de él. De forma tradicional y natural, a la mujer rural se le atribuía el trabajo, mantenimiento y gestión del hogar, necesario para que todos los componentes de la familia subsistieran, todo ello sin ningún tipo de reconocimiento por parte de la sociedad y, a la vez, realizaban labores en el campo. Sin embargo, estos trabajos no han sido reconocidos por la población debido a la gran

cantidad de estereotipos y prejuicios que se les asocia a las mujeres y a las personas del mundo rural, dejándoles en una clara posición de inferioridad con el resto de la población (García, 2017).

Se ha llegado a utilizar una violencia psicológica subyugada que se aprovecha de la mayor participación de figuras masculinas en las labores del campo para dejar en inferioridad a la mujer sin contar los grandes obstáculos que se les pone para su inserción laboral en las mismas tareas con el único fin de tratarlas como “víctimas y generar culpabilidad en el colectivo de mujeres. De esta manera, se genera un modelo social androcéntrico que marca como positivo las actividades consideradas masculinas y como negativo y desprestigiando las tareas consideradas femeninas en el mundo rural como son los cuidados, vigilancia y mantenimiento del hogar, la reproducción y las tareas dedicadas a la plena satisfacción de las figuras masculinas de casa, designando a corde a estas tareas, unos espacios y funciones sociales que tienen en cuenta la división de género.

Sin embargo, la mujer ha jugado desde siempre una parte clave para la supervivencia de la familia, el desarrollo económico y productivo porque además de mantener la casa, mantenía las necesidades de los trabajadores del campo y, además, trabajaba en el campo, provocando una sobreactividad de trabajo, aunque para la sociedad simplemente se considerase solo como una ampliación de sus tareas domésticas.

Hasta la segunda mitad del siglo XX ser mujer y vivir en zonas rurales se asociaba a ignorancia y analfabetismo, donde la educación estaba definida y programada para la figura masculina de las clases más pudientes, dejando para las figuras femeninas la función social de reproducción cuidado y atención de la familia, como hemos mencionado anteriormente. Sin embargo, “en diciembre de 1988 se puso en marcha la Red IRIS, cuyo objetivo era mejorar la formación profesional de las mujeres a través de programas adaptados a sus necesidades específicas, a la que siguió poco después la iniciativa NOW dentro de la que se establecieron acciones para la revalorización y promoción de la cualificación de las mujeres” (Díez, 2007, pp.73) y el cambio de la cultura de empresa. Todo esto, junto a las mejoras de la condición de la mujer en la sociedad quedó plasmado en la iniciativa LEADER II o el Programa de Diversificación Económica en el medio Rural (PRODER).

La mujer joven rural que adquiere mayor preparación en diferentes tipos de educación está facilitando su expulsión del mundo rural. Sus familias se sacrifican con tal de que estas jóvenes tengan una educación formal mínima que les asegure una inserción en el mundo urbano, considerándolo como lo mejor y lo deseable. “Nuestra sociedad ha evolucionado en la consideración de sus objetivos de desarrollo exigiendo cada vez una mayor equidad económica y considerando el bienestar social, los servicios sociales, la calidad de vida y calidad ambiental como la mejor manera de conseguir calidad de vida” (Díez, 2007).

Llegados a este punto, podemos observar de forma clara que pertenecer a localidades rurales condiciona en gran parte la vida y desarrollo, tanto personal como profesional, de las mujeres. Esto es causado por el arraigado sistema patriarcal al que hemos estado sometidas históricamente en todos los ámbitos, que provoca una lenta y pausada evolución de valores y actitudes en la sociedad. Por otro lado, en estas localidades

se suelen tener fuertes vínculos familiares, costumbres arcaicas, una educación sexista generalizada con roles muy arraigados y una fuerte presión social colmada de estereotipos y prejuicios asumidos como señas de identidad rural. Si se quiere llegar a un verdadero cambio en el ámbito rural con respecto a las mujeres, se tendrían que generar políticas que rompan con ese freno que provocan las relaciones de género y la división de roles. Es debido a esto que debemos de insistir en la concienciación de las propias mujeres para realizar todo tipo de tareas, compartiendo así también las tareas del espacio doméstico.

Metodología

La metodología se puede considerar multidisciplinar porque se han tenido en cuenta las narrativas, las historias de vida y la fotografía de las mujeres rurales. El objetivo no es adaptar la investigación a un marco metodológico, sino que busquemos adaptar diferentes metodologías a nuestra investigación para conseguir la plena adaptación a las características de nuestra investigación (García y Montenegro, 2014).

El mundo está lleno de narrativas y narraciones, nuestras relaciones con los demás y con nosotros mismos, nuestros recuerdos y vivencias son propias narrativas llenas de significados (Gandarias y García, 2014). “Las narrativas no son una producción individual aislada del contexto cultural en que nos encontramos: son producciones que reproducen, cuestionan, alimentan, transforman, ironizan... el contexto sociocultural en el que se producen. Las narrativas que construimos y que nos constituyen tienen efectos de realidad a la vez que pueden ser interpretadas y leídas de distintas maneras” (Pujol y Montenegro, 2013, pp16).

Las historias de vida, entendidas como investigación cualitativa, buscan descubrir la relación entre la utopía y la realidad, entre creación y aceptación. Todos sus datos son extraídos de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y de las reconstrucciones de relatos que las personas realizan para vivir y recordar sus propias experiencias y las de otras. Las historias de vida nos permiten trabajar la realidad desde una perspectiva humanista porque se fundamenta en la fenomenología, en el existencialismo y en la hermenéutica para comprender la conducta de las personas bajo su mismo punto de vista (Chárriez, 2012).

A través de las fotos recopiladas podemos reflejar la verdad y la diversidad de mujeres del ámbito rural teniendo en cuenta el reflejo de los roles familiares y de los valores que se transmiten. Además, la narrativa en este caso tiene un papel bastante importante ya que se puede explicar la historia de nuestra vida a partir de dichas fotografías (Visa, 2012).

Tomamos como referencia el trabajo de fotoperiodismo de Cristina García Rodero, en concreto su trabajo “España Oculta” (García, 1989), en el que se reflejan infinidad de fiestas ceremonias, ritos, tradiciones y formas de vida de la España popular, destacando el papel de las mujeres en las diferentes tradiciones y vida comunitaria. Estas fotografías siempre se presentan en blanco y negro, potenciando así su atemporalidad y dramatismo, con el que se profundiza el contenido emocional y aflora la humanidad y autenticidad de cada escena capturada y mostrada.

A lo largo de este trabajo, se han realizado varios estudios de caso analizados a través de las historias de vida de los mismos sujetos, en este caso, mujeres rurales de diferentes edades de la localidad de Santisteban del Puerto. Se decidió estudiar los casos escogidos porque nos permiten ver la gran diversidad de población que se encuentra en los entornos rurales.

Los pasos que se han seguido han sido seleccionar a las mujeres con las que queríamos trabajar, pensar preguntas relevantes que contestaran las diferentes realidades que estábamos buscando para, posteriormente, realizar entrevistas a las mujeres y tomar las fotografías que eran necesarias para realizar la instalación.

La instalación “CERO A LA IZQUIERDA” se compone de las fotografías tomadas que muestran los rostros de diferentes mujeres rurales en blanco y negro. En la parte izquierda habrá otra fotografía en blanco que representa la locución verbal que da título a la obra.

Resultados

El trabajo, la lucha, el silencio, la invisibilidad y el olvido de ser mujeres rurales dentro de una sociedad marcada por el machismo y heteropatriarcado es lo que me ha llevado a recoger y aportar testimonios de mujeres rurales residentes en la localidad de Santisteban del Puerto con el objetivo de visibilizar sus vivencias, experiencias y su percepción de la realidad.

A través de la información que se ha podido recopilar podemos ver la gran diversidad de mujeres que viven en entornos rurales y la gran variedad que tipos de vida que tienen dichas mujeres y que conviven dentro del mundo rural. Al mostrar sus vidas, podemos comprobar los diferentes tipos de violencias que han sufrido y siguen sufriendo las mujeres rurales, por el hecho de ser mujeres y por vivir en zonas más infravaloradas y apocadas socialmente. Sus vidas se han visto condicionadas por los estereotipos y prejuicios existentes en la sociedad desde siglos pasados y han tenido que sortear las dificultades que se han ido encontrando por el camino.

Sin ser conscientes, de generación en generación, han ido traspasando creencias, costumbres, estereotipos, prejuicios... pero, sobre todo, han ido traspasando valores tan presentes en las vidas de estas mujeres como son el esfuerzo, la constancia, empatía, optimismo, coraje y un largo etcétera de características positivas que hacen de la mujer rural un ejemplo a seguir.

Sin embargo, sus vidas, al estar reducidas en la mayoría de los casos al ámbito privado, no han sido valoradas ni se les ha reconocido su trabajo y esfuerzo diario para seguir con sus vidas mientras se dedican al cuidado del resto, sin importar su edad o en la época en la que vivamos. Porque, de una forma u otra, la herencia cultural arcaica heredada, pone a la mujer en el papel del cuidado y complacer a los demás.

Se ha comprobado que poder trabajar con esta información real, contribuye a enriquecer y completar los huecos vacíos que deben ser cubiertos en la historia para poder ofrecer una visión generalizada del proceso histórico de la mujer rural.

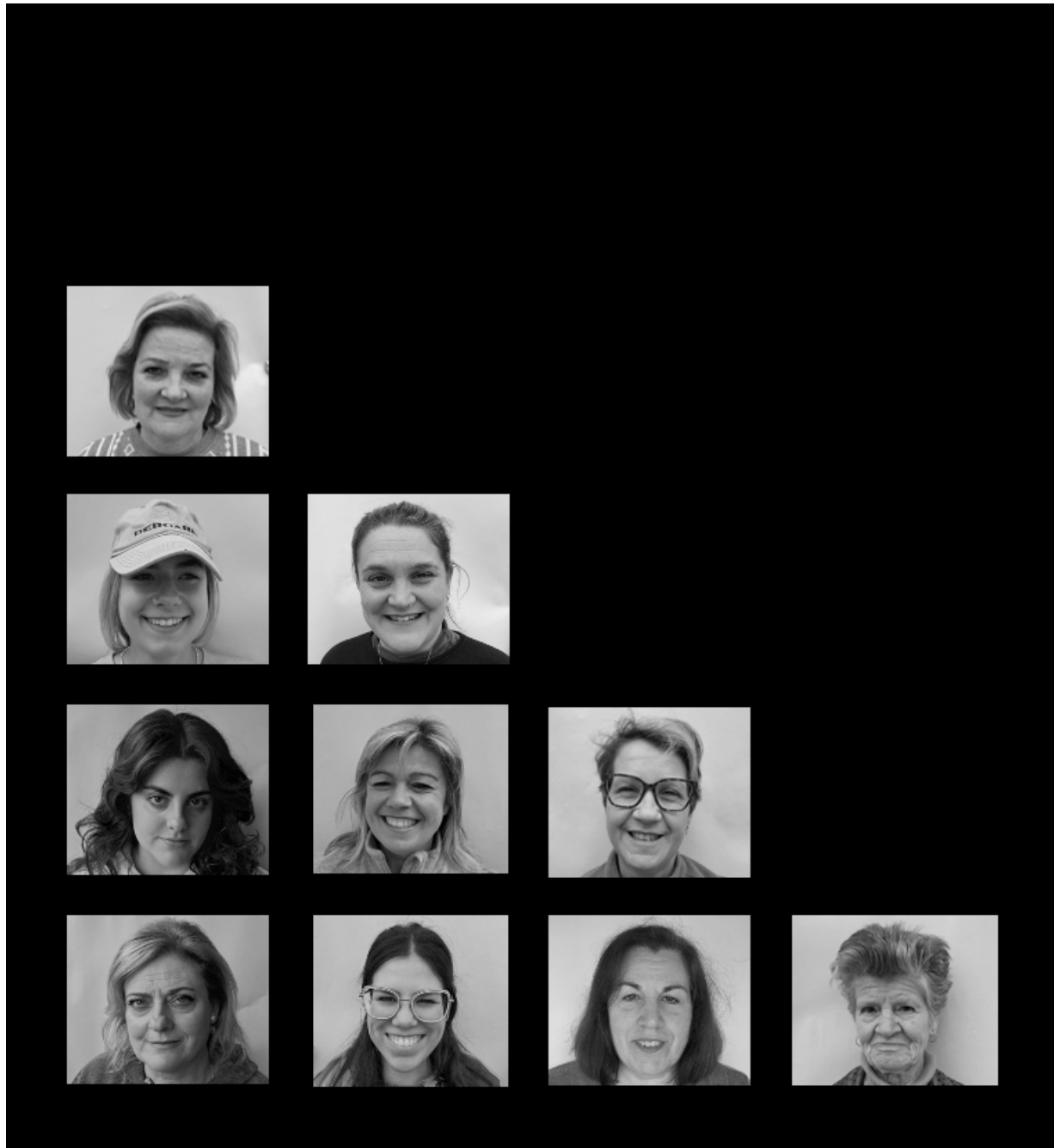


Figura 1. *Cero a la izquierda* (2024). Composición fotográfica de la propia autora

Discusión

Se hace notar el papel tan marcado que ha tenido la mujer a lo largo de la historia, definido por estereotipos y prejuicios que reducían a la mujer a los cuidados del hogar y de la familia, estando siempre para los demás, olvidándose de que ella también era una persona. Siempre han estado subordinadas a las órdenes de las figuras masculinas y han sido infravaloradas, tanto en el ámbito personal como en el ámbito laboral, por la tradición cultural heteropatriarcal que se ha heredado hasta la actualidad.

Toda esta situación se agrava aún más, como hemos podido comprobar, cuando nos situamos en contextos rurales. Es ahí donde el papel de la mujer acaba en una posición todavía más inferior por las tradiciones culturales y el contexto socioeconómico que les rodea y que les ha impedido, y les sigue impidiendo en la actualidad, realizar su vida personal y laboral de forma libre y autónoma.

Los trabajos y labores que se asocian al ámbito rural son trabajos que suelen requerir de mucha fuerza, adjetivo que, por tradición, se les asocia a los cuerpos masculinos, dejando a las mujeres de estas actividades o infravalorándolas y olvidándolas si las realizan. Sin embargo, estas mujeres han sido, y siguen siendo, el gran sustento de las zonas rurales porque realizan todas las tareas impuestas socialmente como las labores domésticas y el mantenimiento de la casa y la familia, pero, además, desafían los obstáculos y prejuicios para realizar sus trabajos fuera del ámbito doméstico. Es esa sobrecarga de trabajo la que ha sacado adelante a las sociedades rurales.

Poco a poco, en la sociedad se están produciendo cambios que tienen en cuenta el papel de la mujer, por lo que se les atribuye una perspectiva de género, sin embargo, hay mucho por lo que trabajar y cambiar, sobre todo en las zonas rurales. Todo ello sin olvidar a las mujeres que han luchado antes que nosotras para poder entender de la situación de la que venimos, los avances de la situación en la que estamos y lo que queremos cambiar para conseguir un futuro mejor en lo que respecta a igualdad.

Conclusiones

Como hemos podido comprobar a lo largo de esta investigación, las mujeres rurales han sido visibilizadas y relegadas a un papel secundario en la sociedad de forma histórica. En parte, por asociar al mundo rural con el atraso y la falta de desarrollo, influyendo en las mujeres rurales una doble discriminación: por género y por el entorno en el que se encuentran.

Estas mujeres han estado destinadas a desempeñar roles tradicionalmente femeninos, como el cuidado del hogar y la familia, sin recibir reconocimiento social ni económico por su labor y, quien no ha seguido estos roles marcados socialmente, han sido víctimas de incluso más violencias y discriminaciones. Sin embargo, han demostrado una gran resiliencia y capacidad de adaptación, realizando gran cantidad de trabajos y funciones dentro y fuera del hogar para su propia supervivencia y para la supervivencia de las personas a su cargo.

Se ha constatado que los estereotipos de género continúan presentes en la sociedad actual, reforzando esa idea errónea de que las tareas asignadas socialmente a las mujeres son menos valiosas que las asignadas a los hombres. No obstante, su contribución ha sido fundamental para la economía rural y el desarrollo comunitario.

A pesar de los avances en materia de igualdad de género, podemos comprobar que el mundo rural todavía enfrenta una lenta evolución en este tema porque, aunque algunas mujeres han logrado acceder a mejores oportunidades, tanto educativas como laborales, muchas de ellas siguen en esas vidas tradicionalmente impuestas que limitan su autonomía. Por ello, para lograr un cambio real, es necesario promover políticas públicas que fomenten la equidad en las zonas rurales en temas educativos, empleo y la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones.

En conclusión, el papel que tiene la mujer rural en la sociedad ha sido y sigue siendo esencial para el funcionamiento de la sociedad, sin embargo, debemos de esforzarnos para alcanzar una igualdad real. Todo esto no significa que simplemente reconozcamos su labor y trabajo, sino un paso indispensable para avanzar hacia una sociedad más justa, inclusiva e igualitaria.

Referencias

- Chárriez Cordero, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67.
- Díez Bedmar, M^a Consuelo. (2007). Las mujeres en el mundo rural. Reflexiones generales y contextualización. *Sumuntán*, (24), 67-78.
- Gandarias Goikoetxea, I., y García Fernández, N. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. *Otras formas de (re) conocer*, 97.
- García Fernández, Nagore y Montenegro Martínez, Marisela. (2014). Re/pensar las producciones narrativas como propuesta metodológica feminista: experiencias de investigación en torno al amor romántico. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(4), 63-88. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1361>
- García González, F. (2017). Mujeres al frente de sus hogares. Soledad y mundo rural en la España interior del Antiguo Régimen. *Revista de historiografía (RevHisto)*, (26), 19-46. <https://doi.org/10.20318/revhisto.2017.3697>
- García Rodero, Cristina. (1989). España oculta. *Lunweg, Razón y Palabra* 23(106), 97-123.
- Pérez C, Edelmira, (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. *Una nueva ruralidad en América Latina*, 3(2), 17-29.

- Pujol, J., y Montenegro, Marisela. (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social*, 15-42.
- Visa Barbosa, Mariona. (2012). Una metodología sociológica y narrativa para el análisis de relatos fotográficos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18, 929-939. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2012.v18.40971